

Energy: Political Economy and Sustainable Development

Resumen y Conclusiones

El Comité Español del Consejo Mundial de la Energía (CECME) celebró el pasado 17 de noviembre una nueva edición de su tradicional Jornada anual de carácter internacional, bajo el título "Energy: political economy and sustainable development", cuya organización ha contado con la colaboración del Real Instituto Elcano, así como con el patrocinio de Repsol. Al acto, que por quinto año consecutivo tuvo lugar en el Campus Repsol de Madrid, acudieron cerca de 400 asistentes.

La Sesión Inaugural contó con la presencia de Antonio Brufau, presidente de Repsol, Miguel Antoñanzas, vicepresidente de Enerclub, y Emilio Lamo de Espinosa, presidente del Real Instituto Elcano.

En la jornada se celebraron dos Mesas Redondas, en la que se abordaron dos de las cuestiones más relevantes en el ámbito energético internacional, como son, por un lado, las implicaciones que tienen los precios de las materias primas energéticas en las economías y las políticas y, por otro, las dimensiones de carácter económico, político, institucional y social de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), aprobados en septiembre de 2015 en Nueva York, con especial incidencia sobre aquellos objetivos en los que la energía juega un papel relevante.

La primera mesa, bajo título "The political economy of energy prices", estuvo moderada por Paulina Beato Blanco, Secretaria del Consejo de Administración del Consejo Iberoamericano de Competitividad y Productividad. Y la segunda mesa, "Energy in the Sustainable Development Goals", por Iliana Olivé Aldasoro, Analista Senior de Cooperación Internacional y Desarrollo del Real Instituto Elcano.

Como panelistas de las mesas se contó con expertos de alto nivel del sector energético de diversas organizaciones nacionales e internacionales como fueron, entre otras, el Instituto de Posgrado de Estudios Internacionales y de Desarrollo de la Universidad de Ginebra, Instituto Oxford de Estudios de la Energía, Consejo Mundial de la

Energía, Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa, Banco de Desarrollo de América Latina y la Agencia Internacional de la Energía. Además, contó con las intervenciones de representantes de las empresas miembro del CECME – Cepsa, Enagás, Endesa, Gas Natural Fenosa, Iberdrola, Repsol, Sedigas, Siemens, Unesa y Viesgo - quienes aportaron una visión empresarial y nacional a algunos de los aspectos objeto de debate.

Como viene siendo habitual, la jornada incluyó también una sesión plenaria y una sesión monográfica. Durante la sesión plenaria, con formato de diálogo-entrevista entre Arturo Gonzalo, presidente del CECME, y Claudia Cronenbold, vicepresidenta de la Región de Latinoamérica y Caribe del WEC, se debatieron sobre algunos de los aspectos más relevantes de la agenda energética global, como los relacionados con la gobernanza energética global, el acceso a la energía, la gestión de la incertidumbre, la internacionalización de empresas del sector, la retención del talento o la atracción de jóvenes profesionales a la industria energética. Además, compartieron con la audiencia las principales conclusiones del 23º Congreso Mundial de la Energía bajo el lema "Embracing New Frontiers".

Por su parte, en la Sesión Monográfica, Marta Camacho, secretaria general del CECME, expuso las principales conclusiones del proyecto "World Energy Issues Monitor 2017", que se ha consolidado como una herramienta estratégica para analizar y comparar, geográfica y temporalmente, los asuntos clave que definen la agenda energética nacional e internacional.

La jornada se clausuró a cargo de Rafael Estrella, vicepresidente del Real Instituto Elcano y Arturo Gonzalo, presidente del CECME, con las principales conclusiones desarrolladas a lo largo del día.

A continuación, se recogen algunas de los principales mensajes y conclusiones a las que se llegaron durante la Jornada de noviembre de 2016.

La gran transición a nivel mundial. Los escenarios del WEC

El mundo está experimentando una gran transición marcada por una combinación de varios factores, incluyendo:

- 1) el patrón demográfico global, en el que la población se ha duplicado en el periodo 1970 – 2015 y cuyo crecimiento será sustancialmente más lento en los próximos 45 años, aumentando alrededor de 40%;
- 2) la introducción acelerada de nuevas tecnologías, con una revolución digital imparable, que está llevando a nuevas formas de hacer negocios y a cambios sociales (empoderamiento del individuo);
- 3) la aparición de nuevos actores, con un incremento del peso de Asia en la economía global y en las políticas mundiales, como reflejo del crecimiento de su población, su capacidad productiva y la emergencia de una gran clase media urbana;
- 4) y la necesidad de buscar soluciones globales a temas que nos afectan a todos, con un foco particular en áreas como el cambio climático, la biodiversidad, o la deforestación.

En los próximos años esta transformación tiene el potencial de cambiar la forma en que producimos y consumimos la energía. Esto impactará en los modelos actuales y en los fundamentos económicos tanto de las naciones y estados como de las empresas, llevando a un nuevo balance a lo largo de los sectores y regiones con grandes efectos en la economía global.

Ante este contexto, el Consejo Mundial de la Energía ve dos caminos posibles hacia el futuro, que se diferencian entre sí principalmente en cómo de exitosos vamos a ser en

lograr alcanzar un modelo económico más sostenible. El camino del éxito nos lleva a su vez a dos escenarios posibles, uno basado en soluciones de mercado (denominado escenario *modern jazz*) y otro impulsado principalmente por los estados y sus políticas orientadas a la sostenibilidad (escenario *unfinished symphony*). En el segundo camino, el menos exitoso, no se logra una articulación productiva entre actores y nos lleva a una fragmentación impulsada por el deseo de seguridad energética y la búsqueda de soluciones locales (escenario *hard rock*).

Momento de gran incertidumbre

Nos encontramos en un momento de máxima incertidumbre sobre los escenarios por los que vamos a transitar.

El acelerado proceso de globalización o la revolución digital, están teniendo un gran impacto en todos los ámbitos, incluyendo el energético, y seguirán en aumento. Habrá muchos otros acontecimientos que difícilmente podemos prever que también marcarán los escenarios futuros.

El Acuerdo sobre Cambio Climático de París nos hacía pensar la ruta a seguir a nivel global se encontraba entre los dos primeros escenarios del WEC. Sin embargo, durante la última COP celebrada en Marrakech el pasado diciembre de 2016, se vivió una situación de espera e incertidumbre, marcada por el posible giro en la política energética de la nueva presidencia de los EE.UU con opiniones distintas sobre el cambio climático. La postura de este país respecto al Acuerdo podría dificultar la consecución de los objetivos establecidos.

A pesar de que hay consenso sobre la importancia de que haya una articulación global para alcanzar los objetivos de cambio climático y acceso de la energía a toda la población, se aprecian movimientos populistas en los que la población se decanta por un escenario *hard rock*, preocupados por satisfacer sus problemas individuales, y estimulando menos la conversación global.

Para poder afrontar estas incertidumbres, el acceso a la información y el conocimiento de primera mano de qué está ocurriendo en el contexto energético global siguiendo atenta-

Figura 1



Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía 17 de noviembre de 2016

mente el desarrollo de los acontecimientos, resulta fundamental. Solamente así, podremos definir las estrategias adecuadas para superar con solvencia los retos que se nos presentarán.

Principales mensajes del Congreso Mundial de la Energía 2016. Las nuevas realidades

Los principales mensajes del último Congreso Mundial de la Energía celebrado en Estambul el mes de octubre de 2016, se pueden resumir en los siguientes 7 puntos:

1) De un pico en la producción de petróleo a un pico en la demanda primaria de energía:

La realidad es que la demanda *per cápita* de energía llegará a su pico máximo antes del 2030. La reducción en la intensidad energética, soportada por los efectos de sustitución del *mix* energético primario, se incrementará a una tasa mayor que la tasa de incremento de la demanda de una clase media global creciente. Esto lleva a un cambio en la discusión del pico de petróleo al pico de la demanda, con un crecimiento anticipado que se limita a un aumento de 20% en los próximos 45 años. Esto tendrá consecuencias significativas para el crecimiento de las compañías energéticas, y se deberá incluir como un factor en las estrategias de inversión.

2) No hemos hecho suficiente para “descarbonizar” nuestras economías:

El mundo tendrá que acelerar la descarbonización del PIB global a una tasa de 6% anual para conseguir limitar el aumento de la temperatura global de la Tierra a 2°C. Esto implicará esfuerzos considerables, dado que con la tendencia actual podemos sobrepasar el presupuesto de carbono entre 2045 y 2055, aun haciendo

asunciones optimistas en términos de reducciones en la intensidad energética. Las Contribuciones Nacionales Determinadas (INDCs, por su siglas en inglés) acordadas en la COP21 proveen alrededor de un 1/3 del nivel de ambición requerido. Una transición global del transporte a soluciones bajas en carbono de forma rápida y exitosa presenta el obstáculo (o la oportunidad) más grande para alcanzar estas metas.

3) De activos varados a recursos varados:

Los cambios en la forma que producimos energía presentan un riesgo para los activos existentes y la posibilidad de que éstos se queden varados (sin usar). Pero poniendo la mirada en el futuro vemos una cantidad creciente de recursos primarios, particularmente de carbón, y posiblemente de petróleo, que no se usarán. Con el estancamiento potencial del crecimiento en el sector petrolero y con el carbón con probabilidades de ser un recurso poco relevante para el 2060, habrá un cambio en la discusión de los activos varados (predominantemente propiedad de las empresas) a recursos varados en el sector de carbón y petróleo (predominantemente propiedad de los Estados). Esto tiene el potencial de causar tensiones significativas al actual equilibrio económico y geopolítico global, y necesitará involucrarse al diálogo climático internacional de forma amplia.

4) Cambios en la resiliencia del sistema:

Hemos visto la cuadruplicación de los eventos climáticos extremos en los últimos 30 años, la creciente presión en el uso del agua para la producción de energía y crecientes niveles de amenazas cibernéticas. Todos estos riesgos en su conjunto están contribuyendo a una nueva realidad para el sector energético. Con una integración creciente de los sistemas, la resiliencia ya

no solo se trata de construir los sistemas de forma más fuerte. Cuando los sistemas interdependientes se caen, por eventos como los citados, el sistema como un todo está en riesgo de caer en un punto muerto. La capacidad de arranque desde éste, la autonomía de decisión descentralizada y el empoderamiento local se han convertido en conceptos clave de un acercamiento a la “resiliencia suave” opuesto al enfoque tradicional de “resiliencia fuerte” que busca únicamente construir los sistemas de forma más robusta. Operar en este nuevo ambiente requiere diferentes herramientas y enfoques para manejar el riesgo.

5) Nos encontramos más allá del punto de inflexión de una revolución tecnológica en el sector energético:

Los mercados energéticos están incrementando su complejidad, acelerados por una política energética fragmentada, el avance rápido de la innovación y los cambios en las expectativas de los consumidores. Las nuevas realidades están crecientemente caracterizadas por la producción con coste marginal cero, las bajas barreras de entrada, el mayor enfoque en la descentralización y empoderamiento local, la digitalización y mercantilización de la tecnología, las soluciones de pago más flexibles, inversores cada vez más activos y el servicio a consumidores emancipados.

6) El centro de gravedad de la energía se ha movido fuera de los países de la OCDE:

China, India y África definen la agenda energética del mañana y deberán tomar su respectivo lugar en la gobernanza mundial de la energía. El mundo está siendo testigo de una gobernanza más inclusiva con más herramientas de gestión que hace 5 años: Las Naciones Unidas han

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía

17 de noviembre de 2016

acordado que uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible sea en torno a la energía (el objetivo 7), la Conferencia de las Partes (COP) ha logrado un acuerdo en París, y organizaciones como la Agencia Internacional de Energía (AIE) se han acercado a nuevos jugadores clave en el sector energético, incluyendo China; el G20 ha incluido la seguridad energética en su agenda y la Reunión Ministerial de Energía Limpia (CEM por sus siglas en inglés) ha incluido países más allá del G20.

7) Se ha progresado, pero todavía tenemos 1.1 billones de personas sin acceso a la energía:

El reconocimiento de la energía como un objetivo de desarrollo sostenible por parte de las Naciones Unidas ha llevado a un enfoque adicional en las oportunidades de alto impacto, así como el rápido despliegue de las mejores soluciones tecnológicas. El reciente surgimiento de modelos de negocio disruptivos en las zonas rurales no interconectadas provee una oportunidad formidable para los lugares con mayores necesidades en África Sub-sahariana y en el Sur de Asia. El despliegue de estas soluciones definirá puntos clave de entrada a los mercados de mañana y son una gran contribución para evitar el crecimiento en las brechas existentes en equidad. La política climática y de comercio empoderada será muy importante para la transferencia de tecnología y servirá para evitar que los errores del pasado no se repitan. Se necesitan urgentemente políticas robustas y marcos institucionales para disminuir el riesgo, así como apoyar los emprendimientos para que puedan acceder a grandes inversores.

Una llamada a la acción

La "Gran Transición" es imparable y requiere una respuesta global que se construya en tor-

no a los tres principios del "Trilema Energético", que son la seguridad energética, la equidad energética y la sostenibilidad ambiental. Una transformación energética exitosa implica la colaboración política y económica a nivel global en una escala sin precedentes. Los líderes y la sociedad necesitan afrontar estas nuevas realidades y trabajar por la innovación continua y simultáneamente mantener marcos de inversión estables.

Se necesitarán enfoques novedosos para poder mantener el balance de las tres dimensiones del Trilema Energético. Los gobiernos, líderes empresariales, inversores, y la sociedad van a tener que encontrar nuevas formas de evitar caminos sin salida, permitiendo la toma de decisiones que lleven a una infraestructura energética integrada, efectiva y eficiente. Las soluciones de planificación urbana innovadoras, las respuestas adecuadas con un enfoque de resiliencia, así como las políticas habilitadoras y marcos de comercio serán elementos necesarios para hacer frente a la "Gran Transición". Las soluciones no solo vendrán del sector energético, pero éste tiene una oportunidad histórica para asumir el liderazgo y permitir una revolución industrial más amplia. Adaptarse a estas nuevas realidades requiere de un esfuerzo masivo y nuestra habilidad para responder definirá a los ganadores y perdedores.

Los precios de la energía muestran el claro vínculo entre economía y política

La economía política de la energía analiza las interacciones entre los vectores políticos y económicos. Se pueden encontrar ejemplos de esta interacción tanto en ámbito eléctrico como en el de los hidrocarburos.

En el caso de los **precios de los hidrocarburos**, éstos tienen claras implicaciones económicas y políticas, tanto para los pro-

ductores como para los consumidores. La sociedad es más consciente de este vínculo tras contemplar una caída de los precios del crudo de alrededor del 60% en los últimos años. Este entorno de precios ha supuesto una serie de consecuencias en la economía global.

Por el lado de los **productores**, la caída de precios de los hidrocarburos ha tenido un impacto que depende de la situación de partida de cada país. En general, el contexto de bajos precios ha deteriorado sus economías y tensionado el contrato social implícito en muchos de ellos, según el cual la participación en las rentas por parte de la población otorgaba una legitimación económica que reducía la necesidad de concesiones políticas. En particular, los países emergentes y los países de la OPEP, que habían utilizado los recursos procedentes del petróleo para aumentar sus inversiones públicas, se han visto obligados a aplicar políticas de austeridad que han tenido como consecuencia ralentizar su crecimiento económico y, en algunos casos, el afloramiento de conflictos sociales.

Es muy importante que se siga muy de cerca como estas economías se están ajustando al marco de bajos precios. En algunos casos, como Arabia Saudí, están introduciendo reformas de los precios de la energía e incluso, con vistas al largo plazo, están diseñando una estrategia para diversificar su economía.

El contrato social ha demostrado ser flexible pero no tanto como para que se pueda hacer cualquier cosa. Un aspecto importante cuando suben los precios para el consumidor es la introducción al mismo tiempo de esquemas de compensación, especialmente donde los ingresos son más bajos. Es necesario que los acuerdos que se tomen sean validados y aprobados por la sociedad, por lo que es fundamental una comunicación y divulgación más activa.

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía

17 de noviembre de 2016

En países que cuentan con industrias muy intensivas energéticamente, como en la región del Golfo Pérsico, es importante que también se tenga en cuenta la política industrial, ya que su competitividad depende en gran medida de los bajos precios de la energía.

Fuera de este ámbito, probablemente, la consecuencia más preocupante de los bajos precios del petróleo es que en el propio sector se ha producido una gran reducción en las inversiones de exploración y producción durante dos años seguidos (2015 y 2016), por falta de incentivos o confianza para invertir. Es la primera vez que esto ocurre y, según la Agencia Internacional de la Energía, en caso de mantenerse esta tendencia, podría haber consecuencias graves en el equilibrio producción/consumo a medio plazo. En el caso concreto de EEUU, los bajos precios que han supuesto un descenso espectacular de la inversión en infraestructuras de petróleo y gas durante el año 2015, ha conllevado un retroceso de un 0,5 % de PIB.

En lo que respecta a los **consumidores**, los precios también afectan a los equilibrios políticos: los precios altos requieren en muchos casos subsidios insostenibles fiscalmente; los precios bajos estimulan la economía, por ejemplo, aumentando la venta de carburantes y de vehículos y ofrecen una ventana de oportunidad para reducir los subsidios en aquellos países donde están presentes.

En el caso concreto de España, el descenso en el precio del crudo ha contribuido en el aumento del PIB de 2015 entre 0,5 puntos y 0,8 puntos, generando además un ahorro en la factura energética de 10.000 millones de euros a nivel nacional.

También encontramos ejemplos de esta interacción entre política y economía en el **ámbito de la electricidad**. Por ejemplo, muchos economistas coinciden en reconocer que el

sistema más eficiente para reducir las emisiones de CO₂ es la imposición de un canon a los emisores, ya sea en forma de impuesto o de un precio a los permisos de emisión. En algunos países, para evitar el coste político que podría suponer la imposición de un impuesto, se deciden subvencionar fuentes energéticas menos emisoras como las renovables, introduciendo en el recibo elementos que no están directamente relacionados con el suministro y que llevan a un incremento del precio final de venta al consumidor. La introducción de energías renovables, por otro lado, tiene como efecto la bajada de los precios de la electricidad en el mercado. Es fundamental, por tanto, que cualquier política pública que se vaya a implementar vaya acompañada de un análisis de impacto previo.

Uno de los principios de la economía política de los precios energéticos es que, en presencia de volatilidad, la competencia por las rentas energéticas se intensifica entre los actores políticos. Los cambios en los precios crean ganadores y perdedores a nivel nacional e internacional, alterando los equilibrios de economía política nacional y la geopolítica regional. La ausencia de mecanismos que mitiguen la volatilidad de los precios de los hidrocarburos es, sin duda, uno de los mayores puntos débiles de una gobernanza energética global, que cada vez parece más superada por los acontecimientos geopolíticos y tecnológicos.

Independientemente de si se produce un acuerdo en el seno de la OPEP o no, las dinámicas de la organización se han hecho más difíciles. Actualmente, contamos con un nuevo contexto donde conviven el modelo de la OPEP, más planificado y político, y el modelo americano, con miles de empresas que actúan bajo las reglas puras del mercado. A priori, se podría pensar que estos dos modelos podrían actuar como estabilizador de los precios, pero hay suficientes matices para

pensar que esto no vaya a pasar. De lo que no hay duda es que los factores geopolíticos van a tener un papel cada vez más creciente en la industria energética en el futuro.

World Energy Issues Monitor 2017

El proyecto "World Energy Issues Monitor" se ha consolidado, tanto en el WEC como en el CECME, como la herramienta estratégica que analiza y compara, geográfica y temporalmente, los asuntos clave que definen la agenda energética nacional e internacional.

Este año se ha constatado como existe un consenso general en todas las áreas geográficas y sectores acerca de determinadas cuestiones cruciales que marcan el debate energético global en la actualidad, como son la eficiencia energética y el precio de los *commodities*. Sin embargo, existe un componente geográfico que influye en la percepción de casuística de cada región y define el grado de impacto e incertidumbre que presentan éstos para los líderes del sector.

Así, en 2017, para los líderes energéticos en España (país en el que se realiza esta encuesta por cuarto año consecutivo) las prioridades se encuentran alineadas con sus pares europeos, destacando el desarrollo de renovables, eficiencia energética o cohesión europea entre otros.

Los precios de la energía suponen la temática con mayor impacto y mayor incertidumbre a nivel nacional, en línea con los resultados en Europa y el resto del mundo. Entre otros aspectos, el aumento de precios de la energía eléctrica, la volatilidad en los precios del petróleo, y la ralentización de la demanda energética mundial están teniendo una influencia importante en este ámbito.

Otro de los temas considerados de gran incertidumbre están relacionados con la

Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía

17 de noviembre de 2016

cohesión europea, causado principalmente por los resultados del Brexit y los diferentes movimientos sociales surgidos recientemente, en un año en el que se van a producir elecciones generales en algunos de los más relevantes Estados miembros de la UE.

Los aspectos de carácter geopolítico tienen también una importante influencia en los resultados del *Issues Monitor* para nuestro país. En este sentido, aspectos como la integración regional o las políticas norteamericanas destacan por su gran incertidumbre.

Como aspectos que necesitan ponerse en marcha (alto impacto y baja incertidumbre) cabe mencionar el cambio climático, el desarrollo de energías renovables y la eficiencia energética, ya comentados.

En relación con años anteriores, temáticas como las ciudades sostenibles, los diseños del mercado o el almacenamiento eléctrico se han trasladado a la zona de mayor impacto y mayor incertidumbre. Otros temas como los recursos no convencionales, en cambio, han visto este año reducir ambas dimensiones.

El importante papel de la energía en los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Los nuevos objetivos de desarrollo sostenible (conocidos como ODS) fueron lanzados en la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2015. Sin lugar a dudas, suponen un gran hito en la agenda de desarrollo global, ya que son el marco de los procesos

y estrategias internacionales en este ámbito para los próximos quince años.

Los ODS reemplazan los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), aprobados a principios de los años 2000, y que estuvieron acompañados de un consenso mundial sin precedentes sobre los objetivos específicos de ayuda al desarrollo. En concreto, los ODM tuvieron un enfoque particular de desarrollo humano y social, con un fuerte énfasis en aliviar la pobreza y las necesidades básicas (educación, salud).

Con los nuevos ODS, se produce una confluencia de la agenda del desarrollo con la de sostenibilidad y la lucha contra el cambio climático. Además, los nuevos objetivos reconocen el carácter multidisciplinar del de-

Figura 2



Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía

17 de noviembre de 2016

sarrollo con objetivos sociales pero también muchas más dimensiones, como las económicas, políticas e institucionales. Proponen pues un salto desde la ayuda al desarrollo a políticas comerciales, financieras, productivas o energéticas nacionales e internacionales.

Se podría considerar que los ODM eran más "aspiracionales" y los ODS más concretos. Se componen de 17 objetivos, 169 metas y una serie de posibles indicadores de seguimiento, buscando una mayor precisión y posibilidad de cuantificar los avances.

Estos nuevos y variados objetivos reconocen la complejidad de los procesos del desarrollo y la necesidad de nuevos agentes. Así, los ODS amplían el número y la variedad de los actores que forman parte activa de la agenda,

desde los gobiernos nacionales - donantes tradicionales, organizaciones de la sociedad civil - hasta empresas internacionales y locales, o centros de investigación. Además, las políticas públicas y privadas involucradas van mucho más allá de la cooperación internacional.

En esta visión más audaz del desarrollo y la gobernanza mundial, la energía gana un perfil importante, teniendo muy en cuenta su papel en los procesos y estrategias de desarrollo - algo que los ODM no hicieron. En concreto, el objetivo 7 busca garantizar el acceso a una energía accesible, fiable, sostenible y moderna para todos, con un mandato claro para las actividades de cooperación al desarrollo (objetivo 7a), pero también para las políticas de infraestructura, tecnológicas y energéticas (objetivo 7b).

Por otra parte, como resultado de la fusión por un lado, de las agendas de desarrollo y sostenibilidad y, por otro, de las interconexiones entre objetivos y metas de diferentes dimensiones, varias de estas metas afectan la dimensión energética. Este sería el caso, por ejemplo, de las metas de producción y consumo responsables (12), ciudades sostenibles (11), acción por el clima (13), e industria, innovación e infraestructuras (9).

La energía es uno de los aspectos más horizontales de los ODS y su papel es imprescindible para alcanzarlos. En los últimos años se ha mejorado mucho el acceso a la energía, pero actualmente, al menos 1.100 millones de personas viven sin electricidad y 2.700 millones carecen de acceso a una energía segura y moderna para cocinar. Por

Figura 3



Jornada del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía 17 de noviembre de 2016

ello, garantizar un acceso a fuentes de energía fiables, asequibles, económicamente viables y aceptables tanto social como ambientalmente, es una prioridad fundamental para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible.

La energía en el ámbito de los ODS equivale, entre otros, al acceso a agua potable, la conservación de los alimentos, el transporte, la asistencia sanitaria, el saneamiento o las comunicaciones. Las empresas energéticas tienen no solamente mucho que decir, sino también mucho que aportar en la consecución de estos objetivos. La involucración del sector privado es clave para cumplir con la agenda, siendo muy importante que comparta su conocimiento y buenas prácticas para facilitar el camino.

En vista del crecimiento esperado de la población mundial, y con ello de la demanda global de energía, ninguna fuente energética es prescindible. Cada uno de los recursos energéticos presenta oportunidades y limitaciones, que pueden ser diferentes dependiendo de las circunstancias locales. Por lo tanto, todas las opciones energéticas deben permanecer abiertas para dar cabida a la

amplia variedad de circunstancias nacionales y regionales.

Dado que el sector energético es el principal responsable del cambio climático (es responsable de dos tercios de las emisiones de gases efecto invernadero), debe ser también el principal vector de solución. Así pues, es necesario que se haga un esfuerzo por transformar el *mix* energético de forma progresiva y responsable hacia un *mix* menos emisor, haciendo más eficientes y sostenibles todas las clases de energía a través del desarrollo tecnológico y la innovación.

Este compromiso de fomentar la sostenibilidad de todas las formas de energía debería convertirse en uno de los principales vectores de colaboración público-privados. Fruto de esta colaboración, y a través de medidas efectivas como los incentivos a la I+D+i, surgirán posibilidades para abaratar tecnologías que permitirán alcanzar un escenario de emisiones netas cero sin comprometer el crecimiento económico.

Otro factor clave para poder combatir el gran problema de falta de acceso a la energía es la necesaria interacción regional y la importancia

de alcanzar acuerdos globales que incentiven las inversiones, con marcos regulatorios estables que permitan que sean rentables a largo plazo, así como el relevante papel de organismos e instituciones internacionales, como “enroladores” de los distintos actores para conseguirlo.

Una de las aristas para conseguir los objetivos es el acceso a la financiación. En este sentido resulta imprescindible encontrar nuevas posibilidades de trabajar de forma conjunta, siendo creativos y buscando nuevos mecanismos de financiación. Ello supone, por ejemplo, una oportunidad para que los bancos de desarrollo trabajen con el sector privado de forma coordinada y con enfoques innovadores. Además, es fundamental unir el interés de los que hacen las inversiones y los que se benefician de ellas (la sociedad).

Es necesario, por otro lado, disponer de estadísticas de calidad ya que “lo que no se puede medir no se puede mejorar”. Tampoco hay que olvidar que el modelo energético está cambiando, por lo que quizás hay que encontrar indicadores diferentes de los tradicionales. Además, la información disponible debe tener continuidad y ser comparable entre países o regiones. ■